

## ANIMALES TODOS

No es que yo sea muy andador, pero a veces me da por caminar por las montañas del Pirineo más oriental. Sigo siempre caminos y, cuando paso cerca de casas, en seguida oigo los ladridos de los perros, que detectan cualquier animal que se mueve por ahí.

Mientras los ladridos llegan desde las casas no pasa nada, porque uno va por el camino y ellos están distantes, pero lo que me revienta es cuando andan sueltos y te encuentras uno o dos (o tres, o cuatro...) plantados frente a ti, en medio del camino público, ladrando y enseñándote los dientes con cara de pocos amigos. En la mayoría de los casos no aparece ninguna persona para hacer que vuelvan a sus confines, o sea que hay que espabilarse. Si —caso excepcional— de tanto oír los ladridos salen humanos o humanoides, me encanta la frase que inevitablemente utilizan: “No se preocupe, no hacen nada”. Y si no hay que preocuparse, ¿entonces por qué intimidan? Un día, en el lado norte de la frontera, entré en un pueblo y, frente a la tienda de quesos, me saltó encima una bestia con los ojos enrojecidos. Rugiendo, me colocó los colmillos en la pierna, junto al testículo derecho. Desde la puerta, la quesera me dijo: “No muerde”. Sólo al cabo de un buen rato se decidió a

GALLARDO



llamar al perro y pude continuar mi camino.

De modo que cuando, en una ferretería, vi que vendían un aparato de la marca Radarcán que los ahuyenta decidí comprarlo. Va con pilas y produce un ruido imperceptible para los humanos, pero que desconcierta y hace huir a esos bichos cuadrúpedos. Desde entonces, cuando salgo a andar compruebo siempre que la pila está en condiciones y lo

llevo en el bolsillo. Funciona bastante bien.

Después he ido viendo que esa misma marca fabrica ahuyentadores de moscas, de mosquitos, de ratas... El de ratas no lo he probado, pero tanto el de moscas como el de mosquitos son una maravilla. Si un día ampliasen la oferta y, además de ahuyentadores, fabricasen desintegradores, pues compraría inmediatamente un desintegrador de perros. Que este sector comercial evoluciona se evidencia estos días, con la noticia de ese tendero galés que ha inventado un ahuyentador de adolescentes molestos, de esos que se reúnen en grupos, a la hora que sea, junto a una casa o una tienda, y venga charlar y escuchar música sin preocuparse por nada ni nadie. Tengo un amigo que vive en un entresuelo y por la noche no puede dormir porque en la calle poco transitada a la que dan sus ventanas se reúne cada noche un grupo de adolescentes que están hasta la madrugada charlando, escuchando música, chutando la pelota contra las puertas metálicas de la tienda de al lado y haciendo sonar sus motos. El ahuyentador de adolescentes sería el mejor regalo que podría hacerle. Espero que Radarcán se decida a fabricarlo pronto, porque el método antiadolescente galés parece ser idéntico al que ellos utilizan con los otros animales. El aparato se coloca disimuladamente en la pared exterior y emite ultrasonidos agudísimos que la gente joven oye con claridad —y que les resultan insoportablemente molestos—, pero que, en cambio, los adultos no perciben porque la capacidad auditiva se deteriora con la edad; con lo que, de paso, se demuestra que acumular años tiene al menos una ventaja. ○

